

# ***Panamá: el proceso de la crisis***

**Ceaspa**

Pocas veces en la historia "republicana" de Panamá, una crisis sociopolítica se ha extendido en su expresión, por tan largo tiempo. Esta realidad nos permite plantear que estamos asistiendo a un proceso más o menos profundo en la recomposición política de la sociedad nacional. Es decir, una recomposición no sólo de los sectores dominantes, sobre los cuales parece (en apariencia) situarse este fenómeno, sino también de amplios sectores de la población (capas medias, obreros, campesinos, estudiantes, etc.), expresados como fuerzas sociales que ejercen una presión política en la búsqueda de los cauces que les permitan defender y hacer más explícitos sus intereses.

Estos hechos, que denotan una sensible ampliación de la sociedad civil en los últimos años, se contrastan a su vez con la definición cada vez más explícita de un Estado que expresa más nitidamente los lineamientos de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Para el caso de Panamá, las características que asume el Estado panameño en esta dirección se ven teñidas por los saldos que ha dejado el proyecto reformista que encabezó el general Omar Torrijos en la década de 1970. A estos hechos también hay que agregar la influencia que tiene sobre la crisis nacional el ritmo que asume la misma en otros países del área (Nicaragua, Honduras y El Salvador) y sobre todo, por la presencia en nuestro país del Comando Sur, principal "pivote" de la estrategia norteamericana hacia la región.

La crisis panameña, que tiene su referente mediato en las pasadas elecciones generales de mayo de 1984 y como referente inmediato la caída de Nicolás Ardito Barletta (11 meses después de su elección) sitúa al país en el umbral de las decisiones mayores.

## ***La presión financiera externa y el plan de lineamientos***

Desde la caída del presidente Ardito Barletta fue sensible la adopción de una nueva forma de enfrentar la aplicación del modelo económico que para el país señalan el BM/FMI. La intención era la de llegar al mismo objetivo de N. Ardito, pero tomando un camino más sinuoso que garantizar que la estabilidad política y social en el país no se viera afectada ante la imposición de las medidas. El cambio en la cúpula del Partido Revolucionario Democrático (PRD), por un Comité

Ejecutivo Nacional más bien definido como torrijista, y su cercanía con la cúpula de las Fuerzas de Defensa (FFDD), pareció ser una táctica dentro de la estrategia de aplicación de las medidas fondomonetaristas.

Sin embargo, las propias contradicciones existentes dificultaron que esta estrategia rindiera los frutos anhelados de manera inmediata. Un error aparente cometió la alianza oficialista y dentro de ella algunos partidos políticos. En un momento determinado hicieron que sus contradicciones internas llegaran a poner en peligro la estabilidad de los empleados públicos de ciertos ministerios, provocando la reacción del Frente Nacional de Servidores Públicos (FENASEP) y obligando al gobierno de Delvalle a tener un enfrentamiento con sectores que deberían ser su punto de apoyo. Esta primera escaramuza del ejecutivo, que tiene relación con las contradicciones existentes dentro de la Unión Nacional Democrática (UNADE) lo dejó debilitado políticamente, lo que finalmente influyó en el escepticismo demostrado por los diversos sectores sociales al anunciar Delvalle su "Plan de Lineamientos" para la reactivación económica del país.

A pesar de ello el presidente Delvalle pareció dispuesto a llevar adelante sus planes al señalar ante la Cámara de Comercio:

"Sin perjuicio de que el plan esbozado pueda y deba ser objeto de cambios y modificaciones para mejorarlo, es preciso dejar claramente sentado que la hora de las consultas debe ceder paso a la hora de las decisiones y las acciones. Gobernar engendra la responsabilidad de actuar con la convicción y firmeza que reclaman las actuales circunstancias"<sup>1</sup>.

Sin entrar a un análisis pormenorizado de este "Plan de Lineamientos", todos los sectores productivos coincidieron en señalar que no se trata de una propuesta diferente a la esbozada por el expresidente Ardito Barletta. En este sentido sólo el ropaje y el lenguaje cuidadoso, develando un perfil más político, eran la diferencia.

### ***La renegociación de la deuda: un hueso duro de roer***

Con estos antecedentes, se reiniciaron las negociaciones para que este "Plan de Lineamientos" fuera presentado y aceptado por los organismos financieros internacionales. De ahí que sucesivas misiones económicas del gobierno viajaran a los Estados Unidos para la renegociación de la deuda en una coyuntura en donde el gobierno enfrentaba el agotamiento del tiempo para cumplir con este objetivo, imprescindible para hacerle frente a la grave crisis fiscal en la que se encuentra. En la primera visita la comisión del gobierno esbozaba como objetivo "cerrar con el

<sup>1</sup> *La Estrella*, 7 de febrero, 1986.

Banco Mundial las negociaciones para el refinanciamiento y demás ayuda financiera, además de continuar las sesiones para explicar la estrategia del nuevo plan esbozado por Delvalle"<sup>2</sup>.

Evidentemente esta primera misión no logró los objetivos planteados en la medida en que a su regreso el mutismo fue la nota sobresaliente; en tanto, fuentes colaterales (opositoras al gobierno) señalaban que este "Plan de Lineamientos" no gozaba del respaldo total de los organismos financieros internacionales.

### ***El PRD: ¿presión diplomática para ganar espacio?***

Justamente en este contexto, hostil para el gobierno de Delvalle, se suscitan las declaraciones del nuevo embajador norteamericano nombrado por Reagan para Panamá, y que reemplazaría al anterior embajador Evertt Briggs. Arthur Davis, asesor del Departamento de Estado para asuntos latinoamericanos y ex embajador de los Estados Unidos en Paraguay, había señalado en unas sesiones del Subcomité de Asuntos del Hemisferio Occidental, sus reticencias ante la situación política panameña, al preguntársele sobre el respeto a los derechos y libertades democráticas en Panamá, a raíz de la detención de un columnista del diario *La Prensa* (de Panamá).

Este hecho, producido justo cuando se encontraba la segunda misión negociadora de la deuda en los Estados Unidos, provoca una aparente contradicción entre el gobierno panameño y un sector del Departamento de Estado. Por lo menos así lo señalaba el presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRD, Rómulo Escobar Bethancourt, al comentar las declaraciones de Davis: "Tales expresiones son reflejo de la campaña orquestada por un sector del Departamento de Estado con la intención de forzarnos a aceptar dictados impopulares en la conducción de la política panameña. Este es el mismo proyecto que pretende alinear a Panamá dentro de la estrategia guerrerrista, que quiere crear las condiciones para intervenir en Centroamérica. Dicha campaña se hace con la complicidad de un grupo antipatria local que se dedica a conspirar junto con ciertas autoridades norteamericanas"<sup>3</sup>.

### ***Los medios de comunicación y la fricción diplomática***

La aparente contradicción se vio alimentada por despachos de prensa internacionales en donde influyentes medios de comunicación de los Estados

<sup>2</sup> *La Crítica*, 17 de febrero, 1986.

<sup>3</sup> *El Matutino*, 22 de febrero, 1986.

Unidos mostraban opiniones adversas al proceso político panameño.

El momento más álgido en esta controversia se da cuando el gobierno anuncia la convocación del Consejo de Seguridad Nacional (creado en diciembre de 1984 y que reúne a los cargos más estratégicos del gobierno incluyendo a las FFDD), con la finalidad de analizar las declaraciones del nuevo embajador Davis, que en esos momentos aún no había hecho su arribo al país. De esta reunión del Consejo de Seguridad se le encomienda al canciller Jorge Abadía viajar a los Estados Unidos para mantener reuniones aclaratorias sobre estos sucesos, con las autoridades norteamericanas<sup>4</sup>.

Ese mismo día el PRD denunciaba en conferencia de prensa un plan de desestabilización y de insurgencia contra el actual gobierno, bajo los auspicios del Departamento de Estado. Según el PRD este plan sería coordinado por el presidente del PDC, Ricardo Arias Calderón e incluía acercamientos a los mandos medios de las FFDD con la finalidad de sublevarlos contra el general Noriega.

En los Estados Unidos el canciller Abadía mantiene conversaciones con George Shultz, y el gobierno norteamericano publica una declaración en donde se señala que las declaraciones del nuevo embajador en Panamá han sido mal interpretadas y que el gobierno norteamericano hace votos por la mantención de las buenas relaciones entre panameños y norteamericanos.

Después de tan "enconada oposición" de los diarios y del PRD el diluido y distraído mensaje del Departamento de Estado pareció conformar en extremo a los voceros panameños, dando fin a esta escaramuza diplomática.

### ***Presión diplomática versus presión financiera***

En el contexto de esta fricción diplomática, la situación financiera del país no resultaba clara en tanto que el gobierno no lograba definir acuerdos específicos sobre el problema de la refinanciación de la deuda. Con estos antecedentes los organismos financieros internacionales envían al país una misión para continuar las negociaciones en territorio panameño. Esta visita se da en la última semana del mes de febrero y marca la definición de las reglas del juego por parte de ambas partes.

A pesar de la presión que hubiera podido ejercer el gobierno nacional a través de su partido eje el PRD, la situación financiera del país exigía por parte del gobierno

<sup>4</sup> *La Prensa*, 25 de febrero, 1986.

la adopción de medidas concretas que sirvieran de aval para la reanudación del apoyo financiero a la gestión de Delvalle. Sin lugar a dudas las medidas no eran nuevas. Se trataba de las tres leyes que tocaban a los sectores productivos del país, y, por tanto, a importantes sectores sociales, lo que traía aparejada una eventual crisis social.

Justamente ésta había sido el nudo en las negociaciones entre el gobierno nacional y la banca mundial. El gobierno de Delvalle insistía en alargar plazos para imponer estas medidas, con un mínimo de apoyo que no pusiera en peligro la estabilidad política del país.

### ***Los límites de la negociación***

Desde mediados del mes de febrero el gobierno de Delvalle había iniciado acercamientos con los diferentes sectores y había obtenido reacciones diversas.

En el caso del Consejo Nacional de Trabajadores Organizados (CONATO) mantuvo reuniones a diferentes niveles; primero con el gobierno - UNADE en donde los trabajadores rechazan tajantemente las reformas al Código del Trabajo, luego con miembros del G-2 (Seguridad del Estado) de las FFDD donde mantiene igual posición. Las negociaciones y la actitud intimidatoria no parecieron hacer variar la posición de los trabajadores. Con esta situación el sector laboral era el más decidido a llevar su oposición a las reformas al Código del Trabajo.

En el caso del sector industrial las conversaciones se dieron en condiciones más favorables. Los industriales apreciaban que sus demandas eran lo suficientemente explícitas para que fueran respetadas por el gobierno, evocando el pasado inmediato en donde el gobierno privilegió a los sectores industriales en su gestión. Los argumentos y la propia ley que les fue presentada pareció no preocuparles. Sin embargo una vez presentada la ley el jueves 6 de marzo al pleno de la Asamblea Legislativa, su relativa cautela se convirtió en asombro primero, y en una oposición creciente después.

### ***El BM/FMI cortando el queso***

En este sentido la visita de la misión del BM/FMI a Panamá en la última semana de febrero resultó crucial en los cauces que habría de seguir la crisis en Panamá.

Ante la presión de los organismos financieros el gobierno decide poner en marcha la aplicación de las reformas a los sectores laboral, industrial y agropecuario

dispuesto a afrontar las consecuencias políticas. Desde luego que con esta situación los dispositivos de las diversas fuerzas políticas estaban alineadas para cualquier eventualidad. En primer lugar las FFDD confiaban (para su propia estabilidad interna) que la crisis fuera superada sin necesidad de llegar a niveles de represión elevados, que pudieran poner en peligro al gobierno de Delvalle (para evitar su deposición). Así, se evitaría una recomposición política más difícil que pondría en juego la propia estabilidad de las FFDD al avivar las contradicciones internas subyacentes en su cuerpo.

Para los sectores de oposición política, con las contradicciones exacerbadas se abren mayores espacios para constituirse en alternativas de poder frente a los intereses norteamericanos.

Para los sectores industriales la situación se torna más difícil en cuanto que, al amparo de las conversaciones con el gobierno se vieron ante la coyuntura que la ley es más dura de lo que suponían, y sobre todo con aquellos sectores vinculados al mercado interno. Sin embargo, su debilidad en la base material de la sociedad sumado a su historia de dependencia del Estado para favorecer su acumulación, los sorprende en este momento histórico sin claridad sobre un proyecto específico, para enfrentar su desmantelamiento como sector productivo al no ser competitivo en las nuevas reglas del desarrollo del capitalismo en Panamá.

### ***El movimiento sindical ante la encrucijada***

Para el sector de los trabajadores la coyuntura se muestra como una escuela de lucha política en donde las fuerzas denominadas "torrijistas" presentes en la Asamblea Legislativa, y con presencia en organizaciones de importancia dentro del movimiento sindical, se vieron en la escena justificando las reformas al Código del Trabajo, calificando este acto como patriótico y necesario para impedir el acceso al poder de la oposición oligárquica. De esta manera develaron los intereses reales a los que responden en última instancia.

Las reformas al Código del Trabajo no resultaban nuevas en la medida en que desde hace dos años el sector empresarial venía exigiéndolas. De tal forma que la lucha no era nueva, sólo que ahora se presentaba más difícil ante la presión que ejercían los organismos financieros internacionales, y la manifiesta disposición del gobierno del presidente Delvalle para ejecutar las medidas como requisito indispensable para recibir financiamiento.

En este sentido el sector laboral situó su oposición en función de un apoyo también

a los sectores empresariales productivos (industrial y agropecuario), es decir, había la definición de una lucha nacional contra la banca internacional en alianza con un gobierno débil económicamente pero que cuenta con fortaleza militar y recursos políticos provistos muchos de ellos con influencias en medios sindicales.

De manera que los sectores del poder económico habían dejado de lado (coyunturalmente) sus contradicciones internas para empujar la aplicación de las tres leyes.

En este sentido el gobierno de Delvalle recibió el respaldo en la Asamblea Legislativa de la UNADE, encabezada por el PRD y con el apoyo coercitivo que emana de las FFDD, dispuesta a afrontar la agudización de la crisis con dureza, pero conscientes de la importancia política de aprobar las leyes sin ejercer acciones represivas abiertas contra la población.

### ***La agitación social y la huelga general de CONATO***

La agitación social que precedió a la inclusión de las tres leyes en la Asamblea Legislativa comienza con la huelga de los médicos de medicina general iniciada desde el 24 de febrero, en la que exigían el cumplimiento por parte del Ministerio de Salud de acuerdos logrados entre ambas partes en septiembre de 1985.

Por otra parte y luego de semanas de negociación en torno a una nueva convención colectiva entre la empresa transnacional y los trabajadores, el Sitrachilco (sección de Puerto Armuelles) declara una huelga a partir del 3 de marzo.

El CONATO señaló mientras tanto, que si el gobierno presentaba en la asamblea el proyecto de ley que reformaba al Código del Trabajo se convocaría a una huelga general. Estas afirmaciones son formuladas el 4 de marzo al realizarse una marcha de protesta contra la modificación al código.

Una vez que el gobierno introduce las tres leyes en el seno de la Asamblea Legislativa el 6 de marzo, el CONATO se reúne para decidir el momento de iniciar la huelga, cuestión que se acuerda para el 10 de marzo de 1986. A partir de ese momento la huelga se mantiene por espacio de 10 días en los cuales se desarrollan tres manifestaciones apoyadas por los diferentes organismos sindicales que lo conforman. De estas manifestaciones la segunda escenificada el 14 de marzo resulta la de mayor apoyo popular y combatividad, dejando el saldo de un muerto, el obrero de la construcción Yito Barrantes quien muere abaleado por miembros de las FFDD en el momento en que se escenifican disturbios violentos contra

almacenes en la zona comercial de la ciudad capital.

La actitud del gobierno apoyada por las FFDD fue la de emplear diversos mecanismos para minar la efectividad de la huelga. Estos mecanismos incluyeron las conversaciones políticas, amenazas a dirigentes sindicales y acciones de fuerza en algunos sindicatos estratégicos como el de la Refinería Panamá con la finalidad de mantener en la mayor normalidad posible el funcionamiento del centro bancario, las instituciones estatales (excepto el IRHR e INTEL cuyos sindicatos apoyaron la huelga), y el transporte colectivo cuyo sindicato no apoyó la convocatoria del CONATO.

Fueron efectivas las presiones ejercidas por el gobierno sobre la FENASEP, de cuyo apoyo solidario dependía en buena medida la paralización del país y hacer con ello más sensible la huelga.

Por otra parte el paro de 24 horas decretado por el sector industrial (10 de marzo) no tuvo la efectividad necesaria (fue del 77%) para agudizar la presión sobre el gobierno. En tanto que el sector agropecuario no presentó una mayor resistencia a la ley que lo afectaba.

### ***La salida momentánea a la crisis***

De esta forma el gobierno cumple con los organismos financieros al aprobar en el seno de la custodiada Asamblea Legislativa las tres leyes, que lo sitúan en una mejor posición ante el problema de la refinanciación de la deuda externa del país.

El levantamiento de la huelga general por parte del CONATO, ante el desgaste de la acción huelguística, sitúa la contradicción en otros niveles. Fue notorio durante el desarrollo de la huelga la ausencia de un plan concreto que fuera más allá de la mera oposición a las leyes, lo que finalmente induce la finalización de la huelga sin lograr los objetivos planteados. El CONATO anuncia en ese momento que se rompía toda relación con el gobierno en instancias en que participaba como contraparte: Caja del Seguro Social, INAFORP, Junta de Conciliación y Decisión del Ministerio del Trabajo y de la Oficina de Regulación de Precios. Igualmente señala exigir la rebaja del combustible y de todos los productos y servicios que fueron elevados en las alzas anteriores. Convoca para el 1 de mayo a una gran marcha nacional por la dignidad y soberanía; anuncia también la creación de un Frente Popular Nacional en el cual exigirá la democratización del Código Electoral, que conlleva a la elección de un gobierno verdaderamente democrático y nacionalista. Acuerda a nivel interno expulsar a todos los representantes obreros



que no acaten el mando del CONATO y decide la expulsión de los actuales dirigentes de los gremios del transporte que traicionaron al movimiento obrero.

### ***Se imponen los balances***

El proyecto dominante gobierno-UNADE-FFDD sale fortalecido frente a los sectores políticos de la oposición burguesa, pero sale debilitado en su relación con el movimiento sindical, expresado a través del CONATO. De esta trilogía (gobierno-UNADE-FFDD) quien sale más afectado es la UNADE y su expresión parlamentaria, y dentro de ella el PRD y los llamados legisladores "torrijistas" (excepto José Morris) ante la justificación que hicieron de las reformas al Código del Trabajo.

Los voceros del proyecto deben emprender ahora el trabajo de recomponer ideológicamente un tejido que está deteriorado. En el corto plazo su discurso puede tener efecto si logran acompañarlo con medidas populistas (como lo han anunciado), y si el movimiento sindical deja pasar la coyuntura y no la utiliza como una etapa educativa que debe servir para la acumulación de fuerzas políticas en las próximas jornadas reivindicativas.

Es visible igualmente el fortalecimiento de la figura del general Noriega dentro de las FFDD y con ello se fortalece también el método empleado para enfrentar la crisis: la negociación (demagógica), con presión política, medidas y amenazas de fuerza. Por el momento esta situación también fortalece a Noriega frente a las contradicciones subyacentes al interior del estamento militar.

En conclusión, la pasada coyuntura ha jugado el papel de decantar las contradicciones existentes en la sociedad nacional y prepara el escenario para batallas más decisivas en donde se pondrán en juego la maduración política y estratégica de las fuerzas nacionales que deben enfrentar a las fuerzas que ponen en marcha la desnacionalización del país.

### ***Referencias***

- Anónimo, LA ESTRELLA-PRENSA. 07/02 - 1986.
- Anónimo, LA CRITICA-PRENSA. 17/02 - 1986.
- Anónimo, EL MATUTINO-PRENSA. 22/02 - 1986.
- Anónimo, LA-PRENSA-PRENSA. 25/02 - 1986.